BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

ANGELITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

libro de

DON JOSÉ JACKSON VEYAN

música del

MAESTRO BRULL

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de la ZARZUELA el 7 de Febrero de 1890.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1890

ANGELITO

ANGELITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

libro de

DON JOSÉ JACKSON VEYAN

música del

MAESTRO BRULL

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de la ZARZUELA el 7 de Febrero de 1890.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1890

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA	Sta. Alba (L.)
DOÑA ROSARIO	Sra. Toda.
JUAN	Señor Cerbón.
ANGELITO	» Mesejo (E.)
ANTÓN	» Mesejo (J.)

La acción en Madrid, en nuestros días.

A LEOCADIA ALBA

El *Chateau Margaux*, que tuve la suerte de que ofrecieras al público, ha resultado el *mejor vino* de mi bodega.

Al *dar á luz* un ANGELITO, quiero que me honres con el nombre de *compadre*, y te suplico seas *la madrina* que lo saque de pila.

Te advierto que ya están pagados los gastos del bautizo.

Trata con cariño á *la pobre criatura*, y te lo agradecerá en el alma su padre y tu admirador

Pepe Jackson.

ACTO ÚNICO

Gabinete muy elegante. Puertas laterales y al foro. Un retrato de mujer sobre un mueble.—Espejo de cuerpo entero.—Jugueteros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Aparecen DOÑA ROSARIO y ANTON arreglando los muebles.

ROS. Dése usted prisa.
ANT. Paciencia.
ROS. Jesús que calma. Reniego!
ANT. Que reniega?... Ya lu sé.
Bien tiene la cara de ello.
ROS. Yo, de qué?
ANT. De renegada.
ROS. Sobrando está usté hace tiempo.
ANT. Poco tiempo hará que sobro,
porque estuve un año entero
en Sevilla con el amo
y hace tres días que he vuelto.
ROS. Colocó usted los jarrones?
ANT. Ahí estan ya los floreros.
¿Pur qué se ha comprado alfombra
y se ponen muebles nuevos
y pur qué la señorita
tan metida on sus adrentos,

desde hace unos cuantos dias
se encarga trages enteros,
y pur qué...?

ROS. Nada le importa.

ANT. Si usté es ama de gobierno,
yo soy criado del amo
y me parece que debo...

ROS. Hace un año que don Juan
cansado del casamiento
abandonó á la señora
sin decir siquiera *vuelvo.*

ANT. Creo que él para dejarla
tendría su fundamento.

ROS. Cállese usted.

ANT. Que me calle!
Yo soy lo mismo que un perro
en lo fiel y lo leal
y lo manso: soy gallego;
mas si al amo que me paga
le engañan, armo un tiberio
que van á andar de cabeza
desde el pinche hasta el cuchero.

ROS. Energúmeno!

ANT. Es favor
señora, que no merezgo!

ESCENA II.

DICHOS y ANGELITO, con cajita de cartón, por la puerta del foro.

ANG. Se puede?

ANT. Quién anda ahí?

ROS. Pase usted.

ANT. El peluquero.

ANG. Aquí traigo ya los bucles:
pueden servir de modelo
por la gracia en el rizado.
Es un trabajo perfecto.
(Abre la caja.)
Digo, á mí se me figura.

ANT. Los ha hecho usted?

ANG. Ya lo creo.

ANT. Pues están bien imitados.
Propiamente son de pelo.

ANG. Pues de qué habían de ser?

ANT. Pensé que eran contrahechos.

ROS. Sí, está bien.

ANG. No se trabaja
mejor en el extranjero.
No soy un *coifeur* vulgar:
soy un artista en cabello.

MUSICA.

Yo soy Angel Crepé
nacido en Chamberí
y soy más parisien
que el que nació en París.
Yo soy de aquí la *erem*
y yo soy lo más *sic*,
y visto como ven
lo mismo que un *dandy*.
Por que sí! por que sí!
Soy del arte peliagudo
lo mejor que hay en Madrid.
Me dedico á las señoras
y con gracia y con aquel
las coloco los lunares
con la punta del pincel.
Yo las peino. yo las rizo,
yo las pinto con placer
y yo dejo como nueva
en media hora á una mujer.
Así es, así es,
que no hay en Madrid
otro Angel Crepé.

Esto se lo digo á ustedes
porque sepan comprender
que yo pinto lo que quiero
con la punta del pincel.

Porque sí! porque sí!
Soy del arte peliagudo
lo mejor que hay en Madrid.

HABLADO.

ANG. Mi especialidad son ellas.
ANT. Si eso le surte provecho...
hace usté bien.
ANG. Para mi arte
nada como el bello sexo.
En bucles, tirabuzones
y prendidos y rellenos
no tengo igual en Madrid
y con mi nombre lo pruebo.
Angel Crepé: si mi nombre
le conoce el mundo entero.
No hay *soirée* ni recepción
donde no brille mi genio.
Conoce usté á la marquesa
del Salto? A la del Cerezo?
A la de Casa-Pardillo?
A la de Casa-Vencejo?
Pues todas llevan peluca
ó *bisogné* por lo menos.
ANT. Lo que es hablar, habla usté
bien!
ANG. Pues si ese es mi elemento!
Y la señora? No está?
Habrá salido? No ha vuelto?
Se encuentra visible? No?
Qué hago? Me marcho? La espero?
ROS. Ahora no puede usted verla.
ANG. No puedo verla? Lo siento.
En fin, qué le hemos de hacer!
Volveré.
ROS. Bien.
ANG. Ahí le dejo
mi trabajo. Volveré
con la cuentecita luego.
ANT. Y diga usted, en el ínterin
no me podría... (Indicando que le afeite.)

ANG. Zopenco!
Empuñar yo la navaja!
Bah! no señor: yo no afeito!

ANT. Bueno, bueno! Yo le hubiera
dado veinticinco céntimos.

ANG. Poner mis manos en él!
Jesús! De pensarlo tiemblo.

ANT. Está bien: dispense usted;
yo pensé que era barbero.

ANG. Yo barbero! Qué ignorancia!
Soy un artista en cabellos.
Vaya, abur! Vulgo inconsciente!
Lo mejor es el desprecio! (Vase por el foro.)

ESCENA III.

DOÑA ROSARIO.—ANTÓN y á poco SOFÍA por la segunda izquierda.

ANT. Vaya con el hombre... Digo
que no gasta pocos humos!

ROS. Hace bien.

ANT. Pues hace mal.

ROS. Pues está claro.

ANT. Está turbio! (Sale Sofía.)

ROS. La señora.

ANT. Que compuesta!

ROS. Como siempre.

ANT. Vaya un lujo!

SOF. Rosario, qué tal me sienta
este vestido?

ROS. Es de gusto
y elegante.

SOF. Anton?

ANT. Señora!

SOF. Dices que tu amo dispuso
marcharse lejos?

ANT. Muy lejos.

SOF. (Hoy llega, ó me engaño mucho.)
Y qué motivo?...

ANT. Una carta
que le ha dado el gran disgusto.

SOF. Tal vez cuestión de negocios.
ANT. Pues era negocio oscuro,
porque se puso su cara
igual que la de un difunto.
SOF. Está bien, quedo enterada.
Avisa si víene alguno.
ANT. Bien. (Les estoy estorbando.
Que aquí hay enredo presumo.) (Vase por el foro.)

ESCENA IV.

SOFIA.—ROSARIO.

ROS. Conque opina usted que pronto
debe llegar?
SOF. No lo dudo.
Son los celos tan punzantes
que no admiten disimulo.
ROS. Vamos, si debe estar loco.
Al mes que con santo nudo
se unió á usted, abandonarla
sin causa ó motivo justo.
SOF. Sí que hubo causa, Rosario.
ROS. Causa... Cual?
SOF. Quererle mucho;
y siempre ha sido el desden
del mucho amor el tributo.
Un año ausente de aquí!..
Un año, y yo le disculpo
diciendo que los negocios
le obligan á pesar suyo
á vivir de esa manera.
ROS. Que hombres! Ingratos y adustos
con quien bien ,os trata...
SOF. En ellos
se disculpa hasta el absurdo.
Juan, al casarse, ignoraba
lo estrecho del santo nudo:
y despues de consumado,
al sentir el dulce influjo
de su libertad perdida,

rompió cadenas y muros,
y se declaró soltero,
antes de quedar viudo.

Ros. Ay, señorita, los hombres
son malos, pero aseguro
que lo que es los andaluces
son peores que ninguno.
Como tienen esa labia,
nos la pegan que es un gusto.
Con aquel «Viva tu gracia»
y el «chachipé, y el «Me jundo,»
no hay más, la ponen á una,
que vamos, es mucho asunto.
Con un sevillano estuve
en relaciones tres lustros;
y entre... «Hoy llegan los papeles,»
«Mañana la casa busco,»
y doscientas triquiñuelas
que me sacaba el gran tuno,
llegué á los cuarenta años;
y tras de tantos disgustos,
me dijo que ya era vieja
y me abandonó el perjuro.
Andaluces? Linda plaga!
No hay bueno, ni uno, ni uno!

Sof. Hoy despertará á la vida.
Lo dudas?

Ros. Lo dificulto:
pero sin embargo, puede
que este andaluz vuelva al surco.

Sof. Mira, sobre el velador
pon la purera con puros.
Como fué regalo mío...

Ros. Está muy bien, voy al punto.
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA V.

Sofía.

Vamos, será suerte escasa
que llore yo desengaños

con mi cara y con mis años?
Esto á ninguna le pasa.
El que abandone un marido
á su esposa antes de un mes...
Esto, caballeros, es
de lo que nunca ha ocurrido.

MÚSICA

Qué condición tan traidora
tiene el hombre torpe y tuno.
Yo no sé como hay señora
que se case con ninguno.
Aunque lo sintamos,
yo la causa sé.
Todas nos casamos
porque es menester.
Dios lo ha decretado
y hay que obedecer.
Por qué habrá mandado
eso de «Creced?»
Por qué? Por qué?
Sin casarse qué contenta
viviría la mujer.

——

Pero no, pero no,
esta vida perdurable
qué sería sin amor.
Por amor al amante rocío
se duerme la flor.
Por amante y feliz desvarío,
trina el ruiseñor.
Por amor á la tierra querida,
amanece el sol.
Si el amor es la luz y es la vida,
bendito el amor.
Por amor á las playas doradas
del inquieto mar
van rodando las olas rizadas
la arena á besar.
Por amor al nacer sonreimos

de una madre al bendito calor.
¡Cuánto grande en el mundo sentimos,
todo por amor.
Qué importa el quebranto
ni qué vale el llanto
ni vale el dolor.
Si el alma que llora
consigue una hora,
una hora de amor.

HABLADO.

Podré cantar con valor
cuando llegue? Si podré.
Para ello recordaré
su desprecio y mi dolor.
(Pausa.)
Si me halla mustia y llorosa
no voy á atraerle, no.
(Se fija en el retrato.)
Cuando infiel me abandonó
estaba yo más hermosa!
Más no importa, hoy rivaliza
con mi ya marchito encanto
el sollo bendito y santo
que á la mujer diviniza.
Ah! no hay duda, entre los dos
el que hoy me adorna prefiero,
que es encanto verdadero
como reflejo de Dios!
(Pausa y vuelve al espejo.)
El traje no favorece,
ó es que me miente el espejo?
Pero no, es que un buen consejo
casi nunca se agradece!
Adiós, cristal sin piedad,
yo no te guardo rencor
aunque digas sin temor
tan á secas la verdad!
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA VI.

JUAN y ANTÓN por el foro.

ANT. Usted por acá, señor?
JUAN. Mi buen Antón, ya lo ves.
ANT. Y qué ha ocurrido de nuevo?
JUAN. Que ha descarrilado el tren.
ANT. Pues lo que es eso, en España
no es muy nuevo á mi entender,
y la *nuvedad* sería
que hubiese llegado en bien.
JUAN. Dirá verdad este anónimo?
(Estrujando un papel que sacará en la mano.)
(No, yo no debo creer...
sin embargo...) Escucha Antón.
ANT. Señor, que me manda usted?
JUAN. Sale mucho la señora?
ANT. Lu que es, señor, en los tres
días que llevo en la casa
no puso en la calle el pie.
JUAN. Sabes si viene algún Angel
á casa?
ANT. No reparé,
pero si *Angel* vino, ha sido
en forma de hombre ó mujer,
que lu que es angel del cielo
por aquí nunca se ve.
JUAN. Torpe! El Angel que te digo
no es un *angel* del edén.
Es un hombre.
ANT. Ah, ya!
JUAN. Es un *angel*
malo como Lucifer!
ANT. (Vamos, que viene escamado.)
Yo no digo qué diré,
ni digamos que dijimos...
pero...
JUAN. Acaba ..
ANT. Lu que si es...
es... que... vamos, me comprende?

JUAN. Qué?
ANT. Pues es.. que nada sé.
JUAN. Imbécil! Así te explicas?
ANT. Yo lo que pude entender
es que andan con secretitos...
JUAN. Que andan con secretos? Quién?
ANT. El ama y doña Rosario,
esa vieja de Luzbel.
JUAN. Antón, tú me ocultas algo!
Habla!
ANT. Señor, ya le hablé.
JUAN. Angel? (Recordando.)
ANT. Ah!... ya dí con uno.
JUAN. Entra aquí?
ANT. Más de una vez.
JUAN. ¿Es guapo?
ANT. Sí que es buen chico.
JUAN. Es de Madrid?
ANT. De Avilés.
JUAN. Su apellido?
ANT. No recuerdo,
pero es fácil de saber.
Es carbonero de casa.
JUAN. Malhaya tu estupidez!
ANT. Pero él es Angel.
JUAN. Patudo!
ANT. Eso sí, que *pisa* bien.
JUAN. (Lo mejor es ir derecho.
A ella la interrogaré.)
Corre: avisa á la señora.
ANT. Ay, señor, non puede ser!
JUAN. Y por qué?
ANT. Me está prohibidu
que en su cuarto ponga el pie.
JUAN. Conque prohibido? (Otro dato.)
ANT. Diré á esa vieja soez
que ella le pase recado.
JUAN. Es lo mismo: Avísale.
ANT. Curriendo. (El amo ha venido.
Se va á armar aquí un belén!)
(Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VII.

JUAN, sólo.

El anónimo no es cosa...
(Abriendo la carta.)
«Señor don Juan Vegahermosa:
Si por su casa se pasa,
hallará un Angel en casa
á quien adora su esposa.
Un angel roba su amor;
conque no esté usté en Sevilla
gozando tan sin temor;
que hace falta su valor
por la coronada villa.»
La letra está disfrazada.
Ni firma ni sello asoma
en carta tan perfumada.
¡La verdad es que si es broma
es una broma pesada!
Yo he sido loco, imprudente;
vivo y triunfo libremente
y cual quiero me regalo...
pero eso en mí, menos malo;
en ella es muy diferente.
Puede el hombre ser desleal,
mas la mujer no es igual.
Es decir, yo juzgo eso,
y soy hombre que profeso
una escuela liberal.
La juzgaré con rigor
y cual debo; ya no dudo,
que al fin tengo en mi favor
una ley que está en vigor
siempre... La ley del embudo.

MÚSICA.

El hombre hizo las leyes
y se comprende bien
que todos los derechos
se reservára él.

Para ellas los deberes
tan sólo deben ser,
porque es muy diferente
ser hombre á ser mujer.
El hombre tiene siempre
completa libertad.
Las hembras son esclavas
que cuidan del hogar.
Y mientras que nosotros
velamos con afán,
su obligación es sólo
coser y suspirar.
Si, señor! si señor!
como son nuestras costillas
solo el hueso les tocó.
Ya sale mi esposa
debo ser cortés. (Sale Sofía).
Sofía del alma
estoy á tus pies.

ESCENA VIII.

JUAN Y SOFÍA.

SOF. A quién busca, caballero?
JUAN. A quién tengo que buscar?
A mi esposa.
SOF. Pues le digo
que se debe equivocar.
Un esposo tuve un día
y no hay duda que murió,
cuando en todo un año el pobre
á su esposa no buscó.
JUAN. Deja esa necia
burla cruel.
SOF. Tiene usté acaso
noticia de él?
Yo vivía con él venturosa,
y alegre y dichosa,
mi amor le entregué.
El huyó del hogar cariñoso,
y yo por mi esposo

sin calma lloré,
Si que vive es cierto
y huye de mi amor,
el que yo le dé por muerto
es hacerle gran favor.

JUAN. Nunca tiene motivo una esposa
para que alevosa
faltando a su honor
haga escarnio del pobre marido,
que amante y rendido
su nombre la dió.

SOF. ¡Usted pide cuentas!

JUAN. Cuentas pido yo.

SOF. Esa es una cosa
que risa me da
Já, já, ja, já!

JUAN. Basta ya! Basta ya!

SOF. Já! já! já! jà! já, já, já!
Esa es una cosa
que risa me da.
Si usté por ventura
conoce al marido
que falso y rendido
su amor me juró,
le dice al instante
que su esposa amante
sin manchar su fama
su nombre olvidó.

JUAN. Su audacia segura
burlarse procura
y mi triste pecho
la calma perdió.
Responde al instante
á tu esposo amante,
qué hiciste del nombre
que ayer te entregó.

HABLADO

JUAN. Deja la burla cruel...

SOF. A burla se ha de tomar.

JUAN. Lee, Sofía, sin temblar

lo que dice este papel.
Lee! (Enseñandole la carta que Sofia lee y le devuelve.)

SOF. Ya está usted complacido.
Algún amante ultrajado
de una esposa y lo ha tomado
por lo sério el buen marido.
(Se rie.)

JUAN. (Se ríe!... suerte cruel!)

SOF. Sería un paso chistoso
el ver á ese pobre esposo...

JUAN. Si?

SOF. Para reirme de él!

JUAN. Adviertе!

SOF. Es la realidad

JUAN. Si contenerme consigo...

SOF. Debe usted ser muy amigo
de ese... marido, verdad?

JUAN. Mucho.

SOF. Si? Pues dígale
que antes de fallar sentencia
examine su conciencia
y le pregunte á su fè.
Dígale usted que su esposa
libre siempre le ha dejado
y cuentas no ha demandado
de su vida licenciosa.
De Angel, le darán razón
y detalles cuantos quiera
Amparito la de Utrera
y *Carmen* la de Morón.

JUAN. Cómo?... Sabes...

SOF. Si le agrada,
que le pregunte á *esas gentes*...
Ellas son condescendientes
y no han de ocultarle nada.

JUAN. Como á las minas me asocio,
por eso, aunque de mal grado
vivo de tí separado:
todo es cuestión de negocio.

SOF. *Las minas*, eh? Peregrina
idea y capricho raro.

No hallaron Carmen y Amparo
en *ese Juan mala mina*!
Van á lograr un tesoro
si no se agota el filón,
pues le digo sin pasión
que el tal marido, es *de oro.*

JUAN. (Se está burlando de mí.)

SOF. Por lo constante y lo fiel
todas se mueren por él.
Cá! si vale un potosí!
De su amor en el emporio
tanto vence y tanto brilla,
que piensa toda Sevilla
que es otro don Juan Tenorio.
Pero éste, según infiero,
es peor, porque es casado,
y el otro, aunque enamorado
al menos era soltero.

JUAN. Díme sin vana rencilla
lo que en mi ausencia ha pasado.

SOF. Acaso le he preguntado
lo que hizo usted en Sevilla?
Pues qué, me importa quizás?

JUAN. Se ve audacia como está?

SOF. Deje usted como respuesta
que me ría nada más.
El que engaña á una mujer
con dulces frases de amor
que no ha sentido en rigor,
ni las sabe comprender,
y al mes que en nudo sagrado
se unieron dos corazones
encuentra duras prisiones
las que el amor ha formado,
solo puede en realidad
con su suerte resignarse
y sufrir y avergonzarse
si aún conserva dignidad.
Así á su pregunta arguyo,
ya que tan tenaz me obliga,
para que usted se lo diga
á ese *Juan*, amigo suyo! (Pausa corta.)

JUAN. Me conservas tal rencor
por esa falta? Es posible?
SOF. No hay cosa más suceptible
de enojarse que el amor.
El poeta le ha comparado
á la flor: no es desvarío;
como ella llora el desvío:
como ella anhela el cuidado.
JUAN. De tu amor la flor preciada
pronto marchitó la ausencia!...
SOF. Cuanto más pura es su esencia
es la flor más delicada.
JUAN. Pues la hay que constante dura
sin mostrarse nunca esquiva.
SOF. Es verdad! La siempreviva.
Más vive en la sepultura!
Vive sobre el marmol yerto!
JUAN. Amor presagia esa flor!
SOF. Podrá presagiar amor,
pero un amor que ya ha muerto.
Esa es flor mustia y llorosa:
el amor que el alma llena
lo retratan la azucena
la clavellina y la rosa.
En sus pintados colores,
en su encanto, en su ambrosía,
llevan la dulce alegría.
del astro de los amores:
y á esas flores que yo admiro
de amor sublime poema,
una lágrima las quema
y las deshoja un suspiro!
JUAN. Ni aun así podrás vencer
la duda...
SOF. De *ese marido?*
Pero usted no ha comprendido
que no le quiero entender?
JUAN. Dime...
SOF. Qué le he de decir?
JUAN. Habla ..
SOF. Qué tengo que hablar?
JUAN. Olvidas...

SOF. Qué he de olvidar?
JUAN. No sientes?
SOF. Qué he de sentir?
Que al verle tan afanoso,
extraño hallar ofendido
y mostrarse buen marido
al que fué tan mal esposo.
Esto extraño y esto arguyo,
ya que tan tenaz me obliga
para que usted se lo diga
á *ese Juan amigo suyo*!
Mi lenguaje es liso y llano;
y pues sobra á lo que infiero,
buenos días, caballero,
abur: beso á usted la mano.
(Vase sonriendo segunda izquierda.)

ESCENA IX.

JUAN.

Ya no hay duda, Juan, no hay duda.
Se están burlando de tí.
La culpa la tengo yo!
Era honrada... era feliz...
Yo la abandoné... está claro!
Lindo modo de argüir!
Pues no la estoy defendiendo?
Los hombres somos así.
Y es el caso que está guapa
y que vale sin mentir
mucho más que Carmen Gómez
y más que Amparito Ruíz.
Bonita comparación
se me ha venido á ocurrir!
Es preciso averiguar...
Quién será este zascandil?
(Con la carta en la mano.)
La prudencia es lo mejor:
mas si lo descubro al fin...
Ay de Angel... Ay de Sofía!

Y sobre todo... Ay de mí!
(Vase por el foro.)

ESCENA X.

ROSARIO con purera que coloca sobre el velador. A poco ANGEL por el foro.

ROS. Cumpliendo con lo mandado
pondré la purera aquí!
Qué líos, señor, qué líos!
El amo ha vuelto por fin
según dice la señora...
Puede que vuelva al redil.
ANG. Hay permiso?
ROS. Paso usted.
ANG. Está la señora?
ROS. Sí.
Deme usted la cuenta.
ANG. Bien (Se la da.)
(Tras de tanto ir y venir
otra esperita? Que el arte
se humille ante el oro ruín!)
ROS. Voy enseguida.
ANG. Aquí espero.
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA XI.

ANGEL.

Y que tenga que sufrir
tantas antesalas yo!
Oh, mundo ingrato! Oh, Madrid!
Pero al cabo qué remedio!
Sofoquemos el esplín,
que otros artistas de mérito
se vieron cual yo me ví.
(Se sienta junto al velador.)
Y es cómoda esta butaca!
Y qué olorcille tan *chic*!

Toma: son estos vegueros...
(Reparando en la purera)
Buena capa y buen caríz!
Uno... dos, tres, cuatro.,. doce...
No, son trece... Por San Gil,
que el del pico me parece
que me está insultando á mí.
No hay duda que me provoca
con esa actitud hostil.
No me tientes la codicia
que á punto estoy de medir
la hondura de mi bolsillo
con tu longitud gentil.
Me verán? Quién se contiene?
Lo cojo?... Date, infeliz!
(Coje un cigarro y se lo esconde en el bolsillo del pecho del chaquet.)
Demonio! Se ve la punta.
Me pondré el pañuelo así.
(Tratando de ocultarla.)
De fijo que está mi rostro
más subido que el carmín!
Siento pasos! Me habrán visto?
Disimulo y á vivir.

ESCENA XII.

ANGEL y JUAN, por el foro.

Que subió dice el portero.
Si le encuentro, ay del infiel!
No lo dije. . Aquí está él!
Buenos días, caballero!
(Tocandole en el hombro.)

ANG. Buenos. (Si habrá reparado...)
(Yo me escurro.)

JUAN. Eh, quieto aquí.
Siéntese usted.

ANG. Pero sí...

JUAN. Está usted mejor sentado.
(Lo sienta á la fuerza.)

Su nombre de usté?

ANG. Angelito.

JUAN. Angel!...

ANG. (Me ha visto, no hay duda.)

JUAN. (Si la calma no me ayuda...)

ANG. (Dios mío!)

JUAN. (Lo finiquito!) (Pausa.)
Y usted viene aquí?

ANG. Sí, vengo.

JUAN. Mucho?

ANG. Bastante.

JUAN. (Ah, traidora!)

ANG. Cuando quiere la señora.

JUAN. (No sé como me contengo.)
La señora?

ANG. Es tan amable
y tan guapa...

JUAN. (Lo desuello.)

ANG. Sobre todo, su cabello
es una cosa admirable.
Qué sedoso! Es un hechizo!...
Mire usted. (Sacando un rizo.)

JUAN. Oh, negra estrella!
Un rizo! Y se lo dió ella?

ANG. Qué extraño que me dé un rizo?
Me lo dió para ..

JUAN. Oh, rubor!
(Arráncandole el rizo de la mano.)
Infame! La ira me abrasa!

ANG. Vamos, que no se le pasa!
(Me lo ocultaré mejor.)
(Tratando de ocultar la punta del cigarro que queda fuera del bolsillo.)

JUAN. Angel, por fin has caído!
Sabes lo que me has robado?

ANG. Yo? Sí.

JUAN. Tiembla, desdichado!
Tiembla, que ya te he cogido!

ANG. Por Dios, hombre!

JUAN. Aquí no hay hombre;
solo hay un juez y un culpable!

ANG. Caballero!

JUAN. Miserable!
ANG. Dios mío!
JUAN. Qué hay que le asombre?
Qué extraña ni qué pregunta
si lleva encima el pecado?
ANG. (Me lo había figurado!
Por fin ha visto la punta!)
Caballero, por merced,
yo imploro su compasión!
JUAN. No la merece, el ladrón
que me roba como usted.
Tome usted. (Le da una tarjeta.)
ANG. Gracias le doy.
Yo también tengo grau gusto...
(Dandole otra.)
JUAN. «Angel Crepé!»
ANG. Qué, le asusto?
JUAN. Qué es lo que leyendo estoy?
Un saltimbanqui? Un barbero
me roba honor, dicha y calma!
ANG. (Tengo en un cabello el alma!)
JUAN. Vas á morir, peluquero!
Por un ente así! Traidoras!
Conque Angel Crepé, verdad?
ANG. Soy una especialidad;
me dedico á las señoras.
JUAN. Lo estoy viendo y no lo creo.
Que por esto me dejara?...
Por esto... Con esta cara!
ANG. Hombre, pues no soy tan feo!
La verdad... yo resistía...
pero lo encontré tan llano...
y, pues, estando á la mano,
hice lo que usted haría!
JUAN. Lo confiesas, imprudente!
Robas mi honor!
ANG. Yo me abrumo!
Qué honor? Hombre, si eso es humo.
y ceniza solamente.
JUAN. Infame!
ANG. Yo harto me humillo.
JUAN. Mi honor pido, desdichado!

ANG. Bien, si aún no me lo he fumado:
si lo tengo en el bolsillo!

JUAN. Burlarse tu audacia intenta?
Da estrecha cuenta, ó si no...

ANG. Pues á eso he venido yo,
á *que me ajusten la cuenta.*

(Asoma Sofía la cabeza por detras de las cortinas segunda izquierda.)

SOF. ¿Qué es esto?

JUAN. ¡Sin dilación
habla, seductor tunante!...

SOF. (Lo ha tomado por mi amante.
Voy á darle una lección.)

MÚSICA.

JUAN. Te arranco con la vida
tu criminal amor.

SOF. (Saliendo.) Atrás marido impío
ó teme mi furor.

ANG. Para salvar mi vida
el cielo la envió.
Que me ha confundido
y aquí su marido
me quiere matar.
Por Cristo, señora,
preciso es que ahora
diga la verdad.

JUAN. En vano huir intentas.
¡Cobarde! ¡Seductor! (Angel huye de Juan.)

SOF. Puesto que pides cuentas
escucha con rubor.
Este joven me robó la calma
y entera mi alma
le dió mi pasión.
Es mi dulce esperanza amorosa
la llama preciosa
de mi corazón.

ANG. Ay! Dios mío que se ha vuelto loca
y negar me toca
lo que ella afirmó.

JUAN. La traición era ya conocida

y el alma ofendida
por eso estalló.

SOF. Mi falta confieso.
Esposo, perdón,
que si te he faltado
fué sin intención.

ANG. Que es broma pesada
y me va á matar.

SOF. Marido, perdona
que no lo haré más.

JUAN. De fijo, porque ahora
con él morirás.

SOF. Como yo estaba sola
sin tu cariño
del amor en la fuente
busqué el olvido.
Arranqué de mi alma
el negro luto
y busqué á tu cariño
un sustituto.
Cesen, querido esposo,
tus agonías
porque esto está pasando
todos los días.

ANG. Esta buena señora
qué se propone?

SOF. Pues ya lo estás oyendo,
que nos perdone.

JUAN. Lo escucho de sus labios
y aun dudo la verdad.
Entrambos con la vida
su infamia pagarán.

ANG. La escucho de sus labios
y aun dudo de la verdad.
Todas mis cuentas juntas
aquí voy á pagar.

SOF. Que sufra este tormento
por pillo y desleal.
las penas que he sufrido
así me pagará!

ESCENA ULTIMA

DICHOS.—ROSARIO y ANTÓN

HABLADO

ROS. Pero, qué es eso?
ANT. Qué pasa?
JUAN. Vais á morir!
ANG. Dios bendito!
SOF. Já, já já! Ya estoy vengada
en parte de tu desvío.
JUAN. Cómo?
ANG. Señora, por Dios,
que yo nunca he pretendido...
SOF. Perdone usted este susto.
En vez de tres duros, cinco. (Dándoselos.)
JUAN. Pero, qué es eso?
SOF. La cuenta.
ANG. Sí señor: de unos postizos.
Tiene usted unas bromitas...
SOF. Que perdone le suplico.
JUAN. Pero ¿es usted peluquero
de veras?
ANT. Ese es su oficio.
ANG. Mi arte. Si quiere la prueba
á demostrarlo me obligo.
(Sacando unas tijeras.)
JUAN. Gracias.
ANG. Quede usted con Dios.
No vuelvo aquí en medio siglo.
(Vase por el foro.)
JUAN. Pero entonces dónde está
ese Angel?...
SOF. Pobre Angelito!
Dónde ha de estar, en la cuna!
Angel, mi amante querido!
Mi consuelo en tus ausencias.
Mi fe! Mi dicha! Tu hijo!
JUAN. Mi hijo!
SOF. Su amor te ofrezco,

ya que no te basta el mío.

JUAN. He de comérmelo á besos!

ANT. Comérselo? Pobre chico!

JUAN. Cuánto te ofendí, Sofía!
Ah! Perdona mis desvíos!

SOF. Cómo negarte el perdón
si hoy recobro tu cariño?

JUAN, Y el que juzga desde fuera
perdonará mis resabios?

SOF. (Al público.)
Aplaude pronto, siquiera
porque Angelito le espera
con la sonrisa en los labios.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio: Una peseta.